

ISBN: 978-950-33-1669-6

Edición de
MARÍA BELLA
EUGENIA CELIS
LILIANA PEREYRA
FLORENCIA RAVAROTTO KÖHLER
EMMA SONG



Haciendo Cuerpos. Gestión de Vidas

Haciendo Cuerpos

Gestión de vidas

Edición de:

María Bella

Eugenia Celis

Liliana Pereyra

Florencia Ravarotto Köhler

emma song

Colecciones
del CIFYH



Haciendo cuerpos: gestión de vidas/ emma song ... [et al.]; editado por María Bella...
[et al.]. - 1a ed. - Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía
y Humanidades, 2022.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1669-6

1. Sexualidad. 2. Estudios de Género. I. song, emma. II. Bella, María, ed.

CDD 306.7601

Publicado por

Área de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades - UNC

Córdoba - Argentina

1º Edición



Área de

Publicaciones

Diseño de portadas: Manuel Coll

Diagramación: María Bella

Imagen de portada: Las portadas fueron elaboradas en base a diseños de emma song

2022



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons

Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.



Escri(a)turas. Apuntes para pensar crianzas, biopolítica y psicoanálisis

Eugenia Celis*

Luego de la presentación del libro *Crianzas. Historias para crecer en toda la diversidad* de Susy Shock, en el Museo de Antropología de esta ciudad de Córdoba. Susy me preguntó cómo me llamaban de niña y escribió en mi ejemplar: “Muñe somos abrazo. Susy 2017”. Una dedicatoria, un gesto de ternura que conmovió a la niña que fui y que siempre anda rondándome. Y que luego se tornó en invitación a pensar y escribir en este tiempo particular de pandemia que vamos transitando.

Pensar las infancias es el reto al que invita Susy y en esa invitación, nos sumerge en la discusión sobre las maneras tradicionales de hacer familia, de criar y cuidar, advirtiéndome que en muchas ocasiones éstas, más que alojar, expulsan. Nos interpela en tanto partícipes del mundo adulto, visibilizando que somos parte de lo que es preciso re-pensar y cambiar.

El proyecto *Crianzas* en principio fue programa radial, luego de allí nació una editorial autogestiva, que permitió que el libro fuera posible. Los relatos que componen el mismo, nos muestran desde la mirada de la tía Trava, la cotidianeidad en la crianza de su sobrino Uriel. Se trata de relatos que nos zambullen en los avatares de crecer, de jugar, de relacionarse con lxs otrxs, de ir a la escuela, de hacer cuerpo con otrxs, de hacer malabares con la economía doméstica, de trabajar en la construcción de otros modos humanos de existir, de sostener los cuerpos y defender su derecho a la alegría ante las miradas normativizantes, entre otros temas. Se trata de una invitación a la lectura, que abraza en su modo de pensar las infancias.

En el presente escrito ensayaré algunas ideas en torno a las crianzas, palabra que en español permite nombrar unas prácticas particulares durante la infancia, y en portugués, es la manera de nombrar a lxs niñxs. Las crianzas, se presentan en este artículo como conjuntos de prácticas que anudan algunos sentidos como la idea de “La mujer” con sus dotes natu-

* Centro de Investigaciones de la FFyH, UNC, Facultad de Psicología - UNC.
Correo electrónico: eugecelis@gmail.com

rales para su ejercicio; “La familia” como lugar privilegiado en donde la misma se despliega y “La psicologización de la crianza” como instrumento biopolítico de intervención de las psicologías, en particular el psicoanálisis.

Sitúan esta escritura, mi trabajo docente en el “Seminario Haciendo Cuerpos: Gestión de Vidas” (FFyH-UNC), en la cátedra de Psicoanálisis (Fac. Psic-UNC) y mi práctica clínica (en ámbito público y privado).

Desde el prólogo Susy nos comparte que una pedagogía trava para adultos es muy difícil de digerir “porque no lo dice alguien especialista en infancias; lo dice una trava” introduciéndonos en la evidente jerarquización de saberes que clásicamente abordan la temática. Saberes de “especialistas” y saberes de una trava.

En este sentido, mi intención es entablar un diálogo fecundo entre “mis saberes” y los que Susy comparte en el libro, intentando, en palabras de Halberstam (2011), un ensamblaje de textos y ejemplos, que rechaza confirmar las jerarquías del saber, que no busca explicar si no implicar. Un diálogo de saberes, que no reproduzca tajantes distinciones entre saberes de dentro y de fuera de la universidad. En este mismo sentido, la autora sostiene “[...] esto no es el diccionario de ninguna real academia es el diccionario del Lumpen¹ vivir.”

Ensayar una trama entre saberes de afuera y de adentro de la universidad, para poder pensar infancias y sus crianzas, intentando desnaturalizar los sentidos comunes unidisciplinarios y el pensamiento disciplinado. En palabras de Rodolfo (1996) hacer de los conceptos juguetes, para poder usarlos, quizás romperlos, poder ensuciarlos y hacerlos jugar, para perderles el respeto.

¹ De la voz alemana Lumpenproletariat, también adaptada al español como lumpemproletariado. Su traducción sería algo así como ‘proletariado de andrajos o de harapos’. Lumpemproletariado es un término propio del sistema de la teoría marxista, que fue acuñado por Karl Marx y Friedrich Engels a mediados del siglo XIX en su obra *Ideología alemana*. El lumpen es un grupo social eminentemente urbano, que se compone sobre todo por individuos socialmente degradados, marginados o no integrados a la sociedad, como indigentes, mendigos, prostitutas o delincuentes.

Infancias y Biopolíticas

Al pensar las infancias, uno de los trabajos necesarios es estar advertidxs de nuestra mirada adultocéntrica ya que en ese pensarlas, estamos también reconstruyendo nuestro derrotero infantil. Lxs adultxs tenemos una infancia, lxs niñxs la van armando, la habitan, la respiran, hacen cuerpos, no la piensan o reflexionan sobre ella.

Poner en tensión el adultocentrismo implica como lo apunta Bustelo (2005), interpelar el paternalismo y el maternalismo como relación “protectora” marcadamente asimétrica, tutelar que no promueve el necesario proceso de autonomía que les niñes deben ir conquistando en compañía de les adultxs.

Bustelo (2005) nos advierte que es en el “tiempo” de la infancia donde se inicia el proceso constructivo de la situación de dominio y en donde el ocultamiento de la relación de dominio se hace más evanescente, se trata de prácticas discursivas, modos de hacer y de ser, que por su reiteración y entramado en el tiempo se han constituido en un orden “natural”.

En los cuidados en las crianzas se generan placeres y tensiones; y es en la resolución de las tensiones donde se hacen más presentes los discursos y prácticas disciplinarias. En este sentido, Foucault (2002/1975) en su desarrollo del bio-poder, destaca que el ejercicio del poder está más fundado en las disciplinas, más sutiles y menos violentas, que en la represión abierta, de forma tal que la dominación se parezca más al consenso y la aceptación. Dejando entrever que la disciplina es una anatomía política del detalle.

Biopolíticas de domesticación, adiestramiento de los cuerpos a través de la patologización y medicalización, en un intento de anular las diferencias y de transformarlas en trastornos. Foucault (1990) plantea que cada momento histórico genera sus propios dispositivos de control definiendo quién es normal y quién no, definiendo qué se debe hacer con el que queda por fuera.

En la introducción del libro la autora nos interpela diciendo: “aprendimos a querer que otrxs sean lo normal”. En este corrimiento, “que otrxs sean lo normal”, se arma un bucle, desde haber quedado por fuera, reapropiarse de esa extranjería y desde allí discutir lo normal como lugar para ser y pertenecer. Susy nos habla del fracaso de la idea de normalidad, que de ser una descripción estadística se tornó en prescripción en el marco

de la modernidad, y gracias a la insistente reiteración, se erigió en ideal. Susy nos muestra su fracaso de género, su manera de librarse de competir con los ideales patriarcales, no tener éxito en el ser mujer o varón, ser La tía Trava y fracasar para conservar algo de la maravillosa anarquía de la infancia.

Psicoanálisis y crianzas

La maternidad modélica, no existe desde siempre, su creación puede fecharse hacia fines del siglo XIX. Marcela Nari, en su trabajo *Políticas de maternidad y maternalismo político* (2004), sitúa en ese momento, “el parto de la Madre Argentina”, inicio de lo que denominó como “maternalización de las mujeres” en nuestro país. La autora describe este proceso como marcado por la preocupación del estado nación por la población, su cantidad y calidad y sugiere que es en ese momento donde la identidad femenina queda fijada en el binomio mujer-madre.

La maternalización como proceso histórico muestra la centralidad que la sexualidad adquiere según Foucault (1990) en ese tiempo, ya que entra en la órbita de un control disciplinario, individualizador, en forma de vigilancia; y a la vez, se inscribe y tiene efecto, por sus consecuencias procreadoras, en unos procesos biológicos amplios que ya no conciernen al cuerpo del individuo sino a ese elemento, esa unidad múltiple que constituye la población. La sexualidad está exactamente en la encrucijada del cuerpo y la población. Compete, por tanto, a la disciplina, pero también a la regularización.

El proceso de maternalización al que hacemos referencia, se desplegará bajo la atenta mirada de la medicina y las diversas psicologías de la época. Estos campos disciplinares desarrollarán un saber/poder, sobre el cuerpo y a la vez también, sobre la población. En tal sentido Foucault (1990) señala que la norma se aplicará al cuerpo y al mismo tiempo, a la población, circulando entre lo disciplinario y lo regularizador. Esto posibilitará el control de los cuerpos y de los acontecimientos biológicos aleatorios.

Desde una mirada hacia la propia formación, les puedo compartir algunas impresiones sobre las narrativas psicoanalíticas tradicionales de la crianza. En primer término, se sitúa dicha tarea como exclusivamente desempeñada por la madre, es decir una sola persona. La llamada “identi-

dad materna” se nos presenta entonces como una unidad coherente donde se articulan, una materialidad corporal, sus capacidades, una presentación genérica, un deseo sexual y una emocionalidad específica. Se trata de una coherencia que da por sentada la hegemonía heterosexual, la bipartición en varón y mujer, la cual es situada en la naturaleza por lo tanto se presenta como ahistórica, inmanente e inmutable.

El binomio mujer-madre se promueve como paradigma de la identidad femenina, y obtiene un refuerzo inagotable desde la noción de instinto maternal, promovida por las más diversas psicologías.

En este sentido, el instinto maternal tiene a la psicología evolutiva como uno de sus grandes soportes, ya que prescribe y establece la idoneidad de las mujeres para la crianza, asentándola en valores que estarían derivados de su naturaleza, ejemplo de ello es la sensibilidad, dimensión planteada como esencial en la mujer.

El poder del discurso freudiano produce la madre del apego, primitiva, ligada a la naturaleza, la que ejerce la atracción magnética, movida por la envidia; y que requiere de la contraparte de la polaridad: el padre de la separación, el que proteja al niño contra el “narcisismo ilimitado” de la madre, de esta manera se instituye el padre como autoridad racional, barrera ante los poderes maternos irracionales, oposición de larga data en la tradición occidental.

Es importante destacar que los desarrollos desde el psicoanálisis no constituyen un todo homogéneo y cerrado, de hecho muchos asumen el desafío del diálogo con otros campos incluso a riesgo de saberse interpellados, lo cual a mi modo de ver oxigena y complejiza la mirada disciplinar. Prueba de ello, lo constituyen aportes de psicoanalistas argentinxs, entre ellxs Ricardo Rodulfo, que señala de manera precisa que la idea de niño en Freud aparece fijada a la idea de hijo, haciendo funcionar ambos términos como si fueran sinónimos. Esto también es una clara tendencia en muchas psicologías. Esta reducción de niño a hijo es la operatoria necesaria para la proposición del niño paradigmático y de la familia modélica en tanto nuclear.

Los relatos del libro *Crianzas* nos muestran a Uriel sobrino, niño, compañero de juegos, alumno, en los derroteros de su crecer, de ir armando su subjetividad, que experimenta, disfruta o padece no solamente como hijo.

Así las cosas, el lugar de aquellos que crían y cuidan, con quienes el niño se vincula, será leído tradicionalmente en clave de reedición o “susti-

tutos” de aquellos vínculos que constituyen la familia nuclear, quitándole de esta manera la significación singular que como otrxs subjetivantes poseen. En este punto, Rodulfo siguiendo a Jessica, nos advierte respecto del reduccionismo que implica signar el gesto del adultx que cría como padre o madre, o su sustituto, ya que en esta acción los desapropia de su especificidad. Ante este panorama la autora propone la noción de “segundo adultx” sin marcas genéricas despaternaliza y desmaternaliza, no viene tanto a “ocupar” como a fabricar e inventar un modo particular de vínculo.

En el epílogo Susy nos dice: “yo primer hijo de la madre que después fui” y de manera hermosamente poética nos cuenta que no nacemos una sola vez, que en un cuerpo habitan todxs lxs que fuimos y somos, que lo que habitualmente llamamos identidad, lejos de ser estable, está en movimiento.

En tal sentido, toda identificación que organice nuestra experiencia de ser alguien adscrito a un género y perteneciente a un sexo, ha devenido una vivencia interiorizada a partir de la implantación de una serie de usos externos, los cuales terminan por ser concebidos como condiciones intrínsecas y sustanciales de nuestro ser. Esta transformación de externo a intrínseco es posible, luego de diversas repeticiones estilizadas de tipo corporal y simbólico.

En este sentido, la psicoanalista Suely Rolnik (2005/1997) nos advierte que el régimen identitario de organización de la subjetividad que primó en el pensamiento moderno hoy tambalea. Sugiere que para metabolizar las situaciones inestables y cambiantes a las que nos vemos expuestos, precisamos pensar formas de subjetividad más complejas. Hoy la experiencia de desvanecimiento de sentido es mucho más recurrente y cotidiana, por ello es preciso interpelar la noción de identidad estable e igual a sí misma, es decir, asumir la presencia y existencia de muchas identidades flexibles en movimiento.

Criar: “estar con”

Armar otras maneras de estar y de ser con otrxs requiere de la instalación de una relación, según palabras de Jessica Benjamin (1996), signada por la mutualidad. Esto implica una construcción que contenga y de batalla a la tensión inherente a toda relación con el otro, para que el deber ser del que están plagado las crianzas, maternidades y paternidades, se deshaga.



La tía Trava, como se nombra Susy en su escritura, interpela narrativas tradicionales sobre crianza, aquellas que reducen lo social a lo interpersonal, definiendo a la madre como protagonista insustituible en el cuidado de “su” hijo. Las comillas nos advierten que la asimetría constitutiva del vínculo niñx-adultx, la prematuración de la cría humana, son terreno fértil para concebir dichos lazos como de propiedad.

Así se inaugura y sostiene la idea de “instinto maternal” como parámetro de feminidad normal. En este sentido, la tía Trava, que cría y cuida, hace tambalear la noción de instinto materno y devela su carácter construido. En el mismo movimiento, pone en tensión la idea de coherencia entre biología corporal e identidad, nos abre a otras feminidades, nos muestra que las sensibilidades no están atadas a determinados cuerpos o identidades.

Resulta curioso que ese proceso de maternalización, postulado como algo estable, inscrito en la “naturaleza femenina” en su biología, requiera de un continuo montaje, de una reafirmación y justificación desde los discursos y prácticas sociales. Este montaje coordinado, se constituye en una biopolítica sostenida, un proceso de regulación de la vida, ya que se ocupa de describir, prescribir, normalizar los cuerpos y sus afectos, en torno a la producción y reproducción de la vida.

En otro tramo del texto Susy (2016) nos pregunta

¿A qué jugamos? ¿Jugamos a todo lo que se nos antoja? ¿Qué pasa cuando nos miran jugar? ¿Empezamos a elegir a qué jugamos para que nuestro juego se acepte? ¿Y quién está autorizado a decirnos que ese, nuestro jugar, está bien o está mal? Jugar es un acto preciso, como preciso es vivir (p. 46)

Jugar, divertirse, crear son deseos que la tía Trava tiene para Uriel, y en esa pregunta que lanza Susy “¿cómo nos dejan jugar?” nos habla de las intromisiones que desde el mundo adulto se propician sobre el jugar como espacio de control de los cuerpos y de la producción y reproducción de géneros. En este sentido Rodulfo (2004) siguiendo a Winnicott sostiene que cuidar no se trata sólo de que el adulto se relacione con el niño, sino que también sepa protegerlo de las intromisiones que autorizaría dicha relación.

La reflexión de Susy nos previene de considerar el jugar como un hacer instrumental para aprender roles diferenciales en la vida. En este sentido, desde la experiencia analítica con niñxs, podemos decir que no hay

práctica significativa en la constitución de un sujeto que no esté vertebrada por el jugar. El jugar no debe ser limitado a un período de desarrollo, ni confinado a una época más o menos remota de nuestras vidas como algo que ya pasó.

El jugar funda y coincide con la actividad de constitución subjetiva misma, en tanto tal no necesita de una traducción a un sentido o propósito definido, está conectado desde el inicio con la alegría.

Tradicionalmente Freud entenderá el juego como una reacción del niñx ante situaciones significativas de su cotidianeidad, y le atribuirá necesariamente un “significado”. Por el contrario Winnicott y muchxs que siguieron profundizando sus aportes nos enseñaron que la función básica del jugar consiste en producir y buscar la estimulación, trabajando en crearla. Antes de ser una respuesta, el jugar plantea una propuesta, a la que Susy se suma diciendo “soy una buena aprendiz de la infancia”.

Otro de los sentidos en que La tía Trava simbronea el precario edificio conceptual freudiano, lo constituye la idea que dispone para pensar a la tía como sustituto materno. En este sentido Rodulfo (2005) señala que tradicionalmente el psicoanálisis se ha interesado poco en elucidar funciones que no quepan en el “triángulo padre-madre-niño”. El autor invita a pensar tíxs, abuelxs, primxs y amigxs por sí mismos en el seno del grupo y no del triángulo. Se trata de hacer tambalear el sistema establecido de nominación, quizás se trate de encuentros que no tienen nombre definido, pero como destaca el autor a veces suelen ser los encuentros más encontrados. Jugar a inventar funciones, sin caer en el reduccionismo que aplane un hacer específico en la noción “sustituto de”.

En su implicación amorosa, la tía Trava cría, cuida y abraza. La tía no es sustituto de...ni reedición o reemplazo de... es tía criando junto “con otrxs”.

En las historias cotidianas que narra Susy en su libro, lxs protagonistas son La tía Trava y su sobrino, en cuanto a la madre de Uriel (hermana de Susy) es descrita como cursando un embarazo y trabajando fuera del hogar, lo cual hace que la tía Trava sea la presencia cercana en la cotidianeidad del niño. Una adulta trans que cuida y que cría, pone en jaque el molde familiarista tradicional y en el mismo movimiento, pone en tensión la idea de coherencia entre biología e identidad, encarnada por la tía Trava.

También forman parte de la trama en la que Uriel crece, lxs vecinx, la maestra, lxs compañerxs de escuela y amigxs del barrio.



Susy en su escritura discute familias, y discute paternidades y maternidades, nos alerta sobre los efectos de los des-abrazos y de las dificultades para emparcharlos.

Des-abrazo quizás pueda ser el nombre de uno de los desenlaces del conflicto entre la afirmación y el reconocimiento. Al respecto, Jessica Benjamin (1996) plantea “La necesidad de reconocimiento supone esta paradoja fundamental: en el momento mismo de comprender nuestra independencia, dependemos de que otro la reconozca” (p. 49).

Abrazar se acerca entonces a la idea de un “estar con”, que requiere salirse de las tajantes oposiciones binarias entre el poderoso y el desvalido, el activo y el pasivo, el adulto y el niño. Se trata de acotar la tendencia a objetivar al otrx (convertirlo en objeto) ya que anula su posibilidad de reconocimiento.

Los derroteros de las crianzas, también implican tensiones. En este sentido, es fundamental señalar que la experiencia de “estar con otro”, no puede reducirse a la experiencia de ser regulado por el otro. Quienes crían, habitualmente se sienten desafiadx o desconcertadx por las transgresiones de lxs niñxs, ante esto quizás intenten tomar represalias, quebrar su voluntad, con la idea bastante difundida de que hacer lugar a lo que allí sucede, siempre sería “malcriarlo”. Entablar esta contienda, conduce a la idea de que en esa relación, una sola palabra es la valedera y en virtud de la asimetría adultx-niñx deberá ser aceptada.

Y Susy (2016) nos dice:

[...] una lo mira y lo ve crecer, y esa mezcla de amor y de miedo que te da, porque una sabe bien de la madera que está hecho su crecer, pero el mundo afuera es ¡tan otra cosa! Que parece que a veces, con esto de ver y confirmar que él crece en otras ramas de árbol diverso, y seguro será otro varón [...]

En sus relatos la tía Trava nos muestra su mirada, su ser y su hacer tía. En las páginas del libro las incomodidades que la autora ha decidido mostrar son las que implican las cerrazones y violencias de y al interior del mundo adulto, pero también hace lugar a los gestos esperanzadores y afectuosos que habitan ese mundo.

Entre lxs niñxs que, además de Uriel, son parte de los relatos, no aparecen tensiones o desencuentros, como tampoco ello ocurre entre Uriel y su tía.

Susy (2016) sostiene que:

Criar... compartir y construir juntxs una forma de entender el mundo y el vínculo con otrxs. Cuidar otorgando seguridad y confianza en sí mismos y en sus decisiones. Brazos y abrazos. Espacio de amor y juego. Interpretar, decodificar, desandar, desaprender. Cuestionar nuestros seres machistas y adultocéntricos. Sorprender, explorar, descubrir. Predisponerse a lo incierto. (p. 20)

Subrayo lo incierto y lo complejo de la enorme tarea que implican las crianzas, ese acompañar para entender (a veces) el mundo, ese armar otras maneras de estar y ser con lxs otrxs.

Los relatos de Susy me invitaron a repensar las narrativas tradicionales sobre las crianzas y a reflexionar respecto de lo que en mi campo disciplinar se describe y prescribe en torno a ello. Y en consecuencia, impulsar esta escritura, y en el mismo movimiento un ejercicio también de nutrida lectura.

Este ensamblaje de textos se fue tornando una escri(a)tura que ejercita la tarea de desmontar mediante el diálogo entre textos, algunos supuestos psicoanalíticos que amalgaman mujer/ maternidad/ aptitud natural para la crianza/ determinado dato anatómico, signando a la familia nuclear como escenario privilegiado de la crianza. Susy en su decir discute esos esquemas reguladores y normativizantes, desnudando que esas fijeza son el soporte de la biopolítica implícita en los cuidados y la crianza.

Complejizar nuestras ideas y singularizar nuestras prácticas, volver porosas la frontera entre los saberes de dentro y de fuera de la universidad, es urgente, para así armar otras maneras de pensar, y en esa tarea la escritura como nos dice Eugenia Almeida (2019), es un movimiento que invita a “desplazarse, como amorosa renuncia, a soltar el propio punto de vista, para ver otra cosa” (p. 30).

Referencias Bibliográficas

- Almeida, E. (2019). *Inundación. El lenguaje secreto del que estamos hechos*. Córdoba: Ediciones DocumentA/Escénicas.
- Benjamin, J. (1996). *Los lazos de amor. Psicoanálisis, feminismo y el problema de la dominación*. Buenos Aires: Paidós Psicología Profunda.



- Bustelo Graffigna, E. (2005). Infancia e Indefensión. *Revista Salud Colectiva*, 1 (3), 253-284.
- Foucault, M. (1990). *Historia de la sexualidad 1. La voluntad del saber*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Freud, S. (1901-1905). Tres ensayos de teoría sexual. En *Obras Completas. Volumen VII*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Halberstam, J. (2018). *El arte queer del fracaso*. España: Egales
- Molinari, B. (2004-2005). *Marcela Nari. Políticas de maternidad y maternalismo político; Buenos Aires (1890- 1940)*. Buenos Aires: Biblos.
- Rodulfo, R. (2005). Los niños del psicoanálisis y la necesidad de una revisión de su estatuto. En *El Psicoanálisis de nuevo*. Buenos Aires: Eudeba.
- Shock, S. (2016). *Crianzas: Historias para crecer en toda la diversidad*. Buenos Aires: Muchas Nueces.